

# SER USADO POR DIOS NO SIGNIFICA SER APROBADO POR DIOS

JORGE HIMITIAN<sup>1</sup>

***Es una idea generalizada que si Dios usa a alguien como instrumento, es porque aprueba su vida. La Palabra demuestra que en todos los casos no es así.***

Muchos de nosotros tenemos incorporados, a nivel consciente o subconsciente, conceptos erróneos o sentimientos equivocados. A veces son conceptos tácitos que hemos desarrollado a causa de nuestra formación, y que probablemente nunca hemos formulado explícitamente en palabras o frases. Pero, sin embargo, forman parte de nuestro modo de sentir y pensar.

Uno de estos conceptos erróneos que descubrí anidado en mi interior fue el pensamiento que ***“ser usado por Dios significa ser aprobado por Dios”***; en otras palabras, la idea de que si Dios usa a alguien como instrumento es porque aprueba su vida.

Noté que este concepto había sido alimentado en mí desde mi juventud o adolescencia por los devocionalistas de los últimos 200 años. Es justo que reconozca que la lectura de los libros y escritos de esos hombres de Dios me han edificado mucho, pero también a través de ellos recibí algo más o menos así: *“Si tú quieres que Dios te use debes tener una vida santa, una vida consagrada; debes orar, ser humilde, estar quebrantado...”*. Entonces, cada vez que somos usados por Dios, naturalmente sentimos que Dios nos aprueba.

Cuando Dios nos usa de un modo poderoso, ya sea para salvar pecadores, sanar enfermos, echar fuera demonios, hacer milagros, o como canal para traer una palabra especial, es muy fácil sentir como que Dios nos palmea la espalda y nos dice: *“buen siervo fiel”*. Cuando bajamos del púlpito y vemos que Dios ha obrado con gracia y poder, nos surge muy fuerte la sensación de que si Dios nos ha usado como canal para bendecir a otros es porque estamos bien.

Recuerdo, hace unos tres o cuatro años, cuán fuertemente fui sacudido en mi interior por una palabra que me vino con una claridad muy especial, y que contradecía diametralmente el paradigma en el que yo creí por tantos años. Y la frase era, precisamente, la que aparece en el título de este artículo: ***“Ser usado por Dios no significa ser aprobado por Dios”***.

Lógicamente, mi primera reacción fue preguntarme si esta afirmación era verdadera o falsa. ¿Sería un pensamiento inspirado por Dios o por el diablo? ¿O simplemente era una ocurrencia mía?

---

<sup>1</sup> Pastor de la Comunidad Cristiana de Capital Federal, Argentina, y miembro del grupo apostólico en Argentina.

Obviamente ante todo, para despejar estos interrogantes, decidí revisar profundamente el tema a la luz de la Sagradas Escrituras. Posteriormente compartí esta palabra con un grupo de pastores con los cuales me reúno regularmente para que fuese juzgada, tal como el apóstol Pablo nos instruye en 1 Corintios 14.29 y en 1 Tesalonicenses 5.20-21. Luego de su aprobación, la expuse en un retiro de pastores, en octubre del año pasado, tal como aparece en este escrito.

Consideraré primero algunos ejemplos bíblicos.

### **El ejemplo de Balaam (Números 22 al 25; 31.16)**

El pueblo de Israel avanzaba por el desierto venciendo a sus enemigos. Había derrotado a Sehón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán. Al aproximarse a los campos de Moab, Balac, el rey de Moab, temiendo correr la misma suerte que los otros dos pueblos, envió mensajeros con regalos al profeta Balaam para contratarlo a fin de que maldijera al pueblo de Israel.

El profeta Balaam consultó esa noche a Dios quien le dijo: *“No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es”*.

Volvió el rey Balac a mandar mensajeros más distinguidos y con mayores presentes, a insistir por lo mismo. Balaam volvió a consultar a Dios. Y sorprendentemente esta vez Dios le dijo: *“Levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga”*.

Conocemos bien esta historia. Por un lado Dios le permitió ir, pero por otro el relato bíblico dice: *“Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo”*... *“He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí”*.

Finalmente Dios le dijo que fuera, pero le mandó que se cuidara de decir sólo la palabra que Dios pusiera en su boca.

Balaam se encontró con el rey Balac. Subieron a la cumbre del monte. Ofrecieron los sacrificios. *“Y vino Dios al encuentro de Balaam...”*

Por cuatro veces Balac le insistió a Balaam que maldijera a Israel. Pero las cuatro veces Balaam profetizó bajo la unción de Dios y bendijo a Israel. En los capítulos 23 y 24 de Números se encuentran estas cuatro profecías. ¡Qué profecías! Son de las más ungidas y hermosas acerca del pueblo de Israel. **Es evidente que Balaam fue usado por Dios pero no fue un hombre aprobado por Dios.** Su corazón estaba mal. En carisma obtuvo 10 puntos, en integridad cero. El Nuevo Testamento nos revela la maldad de Balaam: *“Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad”*. (2 Pe. 2.15). *“Y se lanzaron por lucro en el error de Balaam”* (Judas 11).

¿En qué consistió la locura y la maldad de Balaam? Él le dijo claramente al rey Balac: *“Yo no puedo maldecir lo que Dios bendice”*; pero, por amor al dinero que le

ofreció Balac, el profeta le dio al rey un consejo nefasto: la única forma en que Dios destruirá a Israel es si el pueblo de Dios se entrega al pecado. *“He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová”*. (Nm. 31.16; ver cap. 25)

Balaam fue usado por Dios, profetizó bajo la unción auténtica, pero a la vez fue un hombre totalmente reprobado por Dios.

### **El ejemplo de Saúl.**

¡Qué buen muchacho Saúl! Empezó bien, pero muy pronto se torció. Fue elegido como el primer rey sobre Israel. El profeta Samuel le dijo: *“No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?”* ... *“Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre”*. (1 Sam.10.1, 6). Y así sucedió. Dice la Escritura: *“Le mudó Dios su corazón”*... *“Y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos”* (1 Sam. 10.9-10).

Samuel había instruido claramente a Saúl diciéndole que antes de iniciar la guerra con los filisteos lo esperara siete días, para que llegando el profeta ofreciera los sacrificios y le dijera lo que debía hacer. Pero Saúl desobedeció. Esperó los siete días y como el profeta no llegaba, él mismo hizo el sacrificio. Cuando acababa de ofrecerlo, llegó Samuel, y dijo a Saúl: *“Locamente has hecho esto; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te ha ordenado... tu reino no será duradero... por cuanto no has guardado lo que Jehová tu Dios te mandó”* (1 Sam. 13.13-14). Saúl, por su desobediencia, fue desechado por Dios.

Aún en una segunda ocasión se repitió un cuadro semejante. Antes de la guerra con Amalec, Samuel le dijo a Saúl: *“Ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová”*... *“hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a los hombres, mujeres, niños, y aún los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos”*... *“Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor...”* (1 Sam. 15.1, 3, 9)

Saúl fue duramente reprendido por Dios y desechado por su desobediencia. El profeta le dijo: *“Porque como pecado de adivinación es la rebelión; y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”*. (1 Sam. 15.23)

En el capítulo siguiente leemos: *“El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová”*. (v.14)

Tuvieron que traer a David para que tocara el arpa delante de Saúl, y cuando lo hacía, Saúl se sentía aliviado. Sin embargo, en dos ocasiones arrojó su lanza contra David para matarlo, por lo celos que le tenía. Finalmente, David huyó de Saúl para salvar su pellejo; y se fue a Ramá a ver al profeta Samuel. Y lo que sigue, es una historia increíble.

Saúl, un hombre rebelde, desechado por Dios, atormentado por un espíritu malo, asesino potencial, persiguió a David hasta Ramá para matarlo. Y dice el relato bíblico que

cuando se aproximó a Naiot en Ramá “*vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá*”. (1 Sam. 19.23)

Aquí tenemos otro claro ejemplo bíblico de que **ser usado por Dios de ningún modo significa ser aprobado por él**. Saúl era un hombre totalmente reprobado por Dios y sin embargo vino sobre él el mismo Espíritu de Dios y profetizó.

Que Dios nos use no es ninguna garantía de que estemos aprobados por Dios.

### **El ejemplote Jonás.**

¿Qué evangelista del mundo en toda la historia fue usado como Jonás? ¿Quién alguna vez llegó a una de las capitales más grandes del mundo y logró que en una campaña de pocos días se convirtiera toda una ciudad? Si hoy sucediera una cosa semejante, concluiríamos que el hombre usado por Dios en una misión tan extraordinaria debería ser, sin duda alguna, un gran siervo de Dios, y obviamente un hombre aprobado por Dios con las más altas calificaciones.

Sin embargo, la historia de Jonás nos demuestra otra cosa. Jonás fue desobediente a la voz de Dios. El Señor le dijo: “*Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mi, y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis*” (Jonás 1.2-3). Conocemos bien la historia de Jonás. Finalmente fue a Nínive porque Dios le torció el brazo. Desde el vientre del pez le prometió ir. Predicó sin ganas. Ni siquiera llamó a la gente al arrepentimiento. Se limitó a anunciar que en 40 días sería destruida. Desde el rey hasta el último habitante de la ciudad se arrepintieron de su maldad, y Dios los perdonó y no destruyó la ciudad. Jonás se enojó con Dios, y se deprimió a tal punto que le pidió a Dios que le quitara la vida. ¿Cómo se puede entender que Dios usara a un hombre así? Jonás un desobediente, que fue a Nínive casi obligado, que no tuvo misericordia ni compasión, predicó pero sin ningún deseo de que la gente se convirtiera. Y cuando la ciudad entera se convirtió, en vez de alegrarse, se deprimió y pidió la muerte.

Aquí tenemos otro claro ejemplo, que Dios use a alguien como instrumento no es garantía de que tal persona sea aprobada por Dios.

### **Otros ejemplos.**

Judas Iscariote es otro caso que ilustra lo que estamos señalando. Fue escogido entre los doce. Fue enviado con los doce a predicar, sanar y echar fuera demonios. Volvió con ellos contando con alegría su éxito ministerial. Los demonios se le sujetaban y los enfermos se sanaban... y sin embargo, no era un hombre aprobado por Dios. Usado pero no aprobado.

¿Acaso no conocemos en nuestros días pastores y predicadores que han sido, y están siendo usados por Dios, y sin embargo viven practicando el pecado?

¿Quién puede decir que un hombre como Jimmy Swaggart no fue usado por Dios? ¡Qué paradoja! Dios lo usaba mientras él estaba en pecado. No es que estaba bien y que luego cayó en pecado. Vivía en una lascivia de la cual nunca se liberó, la que practicaba mientras su ministerio estaba en pleno apogeo.

### **La solemne advertencia de Jesús.**

Podríamos dejar todos estos ejemplos de lado, o interpretarlos de una manera u otra. Pero jamás podremos eludir las claras palabras del Señor Jesús, en Mateo 7.21-23 *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*.

Estos se presentan ante el Señor con sus credenciales: el haber hecho milagros en el nombre de Jesús y haber sido usado en los carismas. Su falsa seguridad se fundamenta en el hecho de haber sido usados para profetizar o para hacer milagros. Sin embargo, son personas reprobadas por el Señor.

El mismo apóstol Pablo conocía este principio, por eso en una de sus epístolas dice: *“Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”*. (1 Corintios 9.27). Pablo admitía la posibilidad de ser un instrumento, un heraldo para otros, alguien usado para anunciar el “kerigma”, y sin embargo acabar siendo eliminado.

### **Entonces, ¿cómo puede uno saber si es aprobado por Dios?**

#### **¿Será por la conciencia?**

La conciencia cumple en nosotros una función importante, pero no es un tribunal de valor absoluto. Esencialmente, debemos aclarar que la conciencia no es la voz de Dios. La conciencia, en condiciones normales, hace una gran contribución. Ella funciona en base a normas conocidas y aceptadas, pero su función no es de carácter infalible. En 1 Juan 3.20, el apóstol dice: *“Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas”*. Y Pablo en 1 Corintios 4.3-4, afirma: *“Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aún yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor”*.

Si alguien tiene mala conciencia, lo más probable es que esté mal delante del Señor. Esto resulta así en la gran mayoría de los casos. Por eso es muy importante que sirvamos a Dios con buena conciencia (ver 1 Timoteo 1.5, 19; 3.9). Pero si alguien no tiene mala conciencia, eso no es garantía que esté bien delante de Dios. Por eso Pablo dice: *“Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado”*. ¿Por qué? Porque es posible **desechar la buena conciencia**, como lo hicieron Himeneo y Alejandro (1 Timoteo 1.19-20). Otros pueden tener la conciencia cauterizada (1 Timoteo 4.2), es decir, el haber

perdido toda sensibilidad (pecan y pecan, y no sienten nada). También Pablo habla de aquellos que tienen la mente y la conciencia corrompidas (Tito 1.15)

¡Qué importante es mantener una conciencia sensible delante de Dios! Si pecamos, es importante que confesemos nuestros pecados atendiendo a la voz de nuestra conciencia. En caso contrario, nos iremos insensibilizando y nuestra conciencia se adormecerá. Pecaremos una y otra vez sin sentir gran molestia, hasta que finalmente nos acostumbremos a pecar y seguir adelante como si todo estuviera bien.

Entonces, si el ser usado por Dios no es ninguna garantía de ser aprobado por el Señor, y si el hecho de que la conciencia no nos acuse tampoco nos da la seguridad de estar bien ante Dios, **¿existe algún recurso, algún modo de saber con certeza si nuestra vida es aprobada por Dios?**

Sí, existe. Ese recurso es la Palabra de Dios.

Jesucristo dijo: *“Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero”* (Juan 12.47-48)

También el Señor declaró: *“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”... “Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace... edificó su casa sobre la arena”* (Mateo 7.24-26)

**La única seguridad para poder saber si somos aprobados por Dios es vivir en obediencia a su Palabra.**

He aquí la cuestión fundamental a la que debemos responder: ¿Existen en mi vida conductas que la Palabra de Dios reprueba? ¿Estoy viviendo según la voluntad de Dios revelada en su Palabra?

Esto me lleva a la necesidad de conducirme con temor reverente todo el tiempo de mi peregrinación (1 Pedro 1.17). De ocuparme de mi salvación con temor y temblor (Filipenses 2.12). De seguir la santidad sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12.14)

Si en mi vida hay conductas y prácticas que la Palabra del Señor condena, puedo estar seguro de que estoy reprobado por Dios, aún cuando sea grandemente usado como instrumento para bendecir a otros.

Así que debo exponer mi vida a ser revisada, cotejada y juzgada permanentemente por la Palabra del Señor; debo humillarme, corregirme, confesar mis pecados, y apartarme de todo aquello que no es la voluntad de Dios. *“No sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo sea eliminado”* (1 Corintios 9.27)

**¿Por qué usa Dios a quienes no aprueba?**

Tomar conciencia de este principio produjo en mí este gran interrogante. Aunque aprendí que a Dios no debemos preguntarle “*porqué*” sino “*para qué*”, esta vez me tomé la licencia de inquirir sobre esta cuestión: ¿Por qué usa Dios a quienes no aprueba? No era mi intención cuestionar a Dios sino conocerlo más y aprender algo más acerca de su modo de obrar. Después de varias semanas de oración y estudio sobre el tema, encontré algunas respuestas que me hicieron mucho bien.

### **1. Porque Dios es soberano.**

Él hace como quiere, y usa a quien quiere, y nadie le puede objetar o pedirle cunetas. Él es Dios, y punto (Romanos 9.20-21). Con esta respuesta ya no necesitamos nada más.

### **2. Porque los dones son por gracia y no por mérito.**

Ninguno es usado por Dios por alguna virtud o mérito personal. No es por obras, por esfuerzo personal, por haber pagado algún precio, o por ser mejor que otros. Los dones son justamente eso: dones, carismas, dados por gracia (Efesios 4.7)

### **3. Para que nadie se gloríe al ser usado por Dios.**

Si fuera por méritos personales, cada vez que Dios nos usa correspondería tomar algo de la gloria. Pero si es por gracia, toda la gloria es únicamente para el Señor (1 Corintios 4.7).

### **4. Para que temblemos hasta el fin.**

No basta empezar bien. Necesitamos seguir bien y terminar bien. ¿Podría haber un joven que empezara mejor que Salomón? Comenzó en forma excelente, y siguió muy bien, pero ¡qué mal terminó! ¿Puede un hombre usado por Dios para escribir un libro tan valioso como Proverbios terminar tan mal como Salomón? ¡Qué triste es el capítulo 11 de 1 Reyes! Salomón se casó con mujeres paganas que desviaron su corazón hacia la idolatría. He aquí un hombre que empezó bien pero terminó mal. Ser hoy aprobado por Dios no es garantía de serlo mañana. ¡Temblemos ante Dios hasta el fin!

### **5. Para que no sigamos a los hombres sino a Dios.**

Esta es otra de las respuestas que Dios me dio. Cuando el Señor usa a alguien para bendecirnos, ¡qué fácil es volvernos seguidores de ese hombre! No debemos seguir al instrumento sino a Dios. El instrumento puede fallar, puede desviarse, puede caer en herejía, puede caer en pecado. Y aún cuando ninguna cosa negativa le sucediera, nuestro Señor es Jesucristo y sólo a él debemos seguir (1 Corintios 3.5-7)

### **Recomendación final de Pablo a Timoteo.**

En 2 Timoteo 2.15-22, Pablo exhorta a Timoteo: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Más evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornaron la fe de algunos. Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el*

*nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil para el Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”.*

Estas son las recomendaciones finales que el apóstol Pablo escribe a su discípulo Timoteo desde su último encarcelamiento:

*“Procura con diligencia”...* La diligencia es lo contrario a la negligencia. El deterioro de la vida espiritual no se produce de un día para otro, generalmente es un proceso. Cuando nos descuidamos, nos dejamos estar, dejamos de velar, nos volvemos negligentes, inevitablemente viene el deterioro. Perdemos la comunión con Dios, la vida de oración, la conciencia limpia; y mientras tanto seguimos con nuestras actividades ministeriales, y aparentemente todo sigue igual.

*“Presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse”...* El asunto no es presentarse bien ante los hombres sino ante Dios. Él lo ve todo, lo sabe todo. ¿Está nuestra vida en orden con Él? ¿Hay cosas ocultas en nuestra vida que si fueran sabidas por los hermanos nos avergonzarían? En el área sexual, en las finanzas o en el comportamiento familiar, ¿tenemos conductas indignas de un hijo de Dios?

*“Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”.* Pablo indica que el fundamento de Dios está firme, y que tiene este sello; es un sello doble. Por un lado, el Señor conoce a los que son suyos, este es el lado objetivo del sello que sólo Dios conoce. Pero el lado subjetivo, el que nosotros podemos conocer y manejar es este: *“Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”.* La iniquidad está muy cerca de todos nosotros, pero éste es nuestro deber, nuestra responsabilidad: Cada vez que el pecado se nos acecha, apartarnos de él, rechazarlo enérgica y decididamente. Ese es el sello interior de todo aquel que de corazón limpio invoca al Señor. El hijo de Dios no practica el pecado, no vive según la carne sino según el Espíritu. Aborrece el pecado, no se deleita en él. Lucha, resiste y vence. Si cae, no continúa practicando el pecado, lo confiesa y se aparta. Se limpia y se renueva en la gracia del Señor.

Pero aquel que invoca el nombre de Cristo y no se aparta del pecado, aunque sea usado como instrumento para bendecir a otros está reprobado por Dios.

Son tremendos los versículos 20 y 21 de este pasaje: “Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para **usos honrosos** y otros para **usos viles**. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento de honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

Según este pasaje, existe la posibilidad de ser usado por Dios para usos honrosos y para usos viles. El simple hecho de ser instrumentos de Dios no nos asegura su aprobación.

Hoy hay mucho apetito por ser usado por Dios, y poco apetito por ser santo. Cuántas oraciones se elevan al cielo diciendo: “*Señor, usa mi vida*”. Yo pregunto: “*¿Porqué tenemos tantas ganas en que Dios nos use? ¿Será para la gloria de Dios o para nuestra gloria?*”. Porqué más bien no oramos: “*Señor, santifícame, y usa a quién tu quieras. Y si quisieras usarme, deseo ser un instrumento de honra y no de deshonra en tu casa*”.

Lo importante es que agradezcamos a Dios, que hagamos su voluntad, que seamos santos y que con nuestra vida honremos su nombre.